

Daniel 7 - Parte 1

Como sabéis, nuestro hermano José Pérez lanzó un reto en su último estudio al libro del Apocalipsis. El reto era, poder estudiar en paralelo con el Apocalipsis el libro del profeta Daniel. Aquella idea me la llevé a casa y el Señor me ha bendecido por haber asumido el reto. El libro del profeta Daniel es una porción de la Palabra de Dios absolutamente fascinante y debo confesar que me está siendo de mucha bendición profundizar en las verdades que el libro de Daniel revela.

Así que en las siguientes semanas cuando a mí me toque predicar nuestra atención estará centrada en escudriñar las revelaciones que el profeta Daniel recibió de parte de Dios. Hoy voy a intentar hacer un breve resumen del libro, su contexto histórico y una panorámica de los primeros seis capítulos que no vamos a estudiar. Nuestro estudio se va a centrar exclusivamente en los últimos seis capítulos del libro que son las profecías finales y que van estrechamente ligadas al libro del Apocalipsis.

Pocos libros de la Biblia han sido, y siguen siendo, objeto de los ataques más feroces de la crítica en demostrar que el libro de Daniel es mentira, o al menos, que contiene tantos errores que no merece la pena tenerlo en cuenta. La razones de esta crítica tan profunda son más que obvios. El libro de Daniel contiene tal cantidad de profecías cumplidas en la historia que es difícil no ver la mano de un ser superior en su elaboración. Nosotros preferimos hablar del Espíritu Santo que es quien le dio a Daniel la revelación. Y entre las cosas que menos argumentos le proporciona a los que niegan la existencia de Dios se encuentra el futuro de la historia cumplido, o el cumplimiento de las profecías bíblicas. Dios por medio de su Palabra autentifica su existencia, su presencia y su control en la historia a través de las profecías cumplidas.

Mirad, el hombre desde tiempos ancestros ha deseado conocer el futuro. En todas las culturas y sociedades desde la antigüedad ha habido ese morboso deseo en el hombre de conocer el futuro. Y de ahí que en todas las épocas hayan existido brujos, futurólogos, echadores de carta, adivinos, mediums y toda clase de personas que han y buscan su negocio en predecir el futuro. Pero para poder predecir el futuro se precisa de dos atributos fundamentales. Que son: omnisciencia y omnipotencia. Debo conocer toda la historia y además debo controlar toda la historia. Sin estos dos atributos no puede haber predicción de futuro fiable. ¿Quién puede por tanto predecir el futuro? Solamente el Eterno puede predecir el futuro. Pero Él no solo puede predecir el futuro, es que además Él lo ha querido revelar y por eso nosotros tenemos el enorme tesoro de disponer de la Biblia en nuestras manos.

Un pequeño paréntesis: ¿Sabéis cual era el castigo que Dios exigía para los adivinos? Deuteronomio 18:10-12. La muerte. Esas prácticas son abominación para Dios. ¿Por qué? La razón la tenemos en lo que hemos dicho antes. Predecir el futuro significa apropiarse de atributos divinos y Dios que es un Dios celoso no puede tolerar ese pecado. Por esa razón Dios desechó a los habitantes de Canaan y dio la tierra a los judíos.

Este libro tan singular, tan atacado, tan perseguido y tan criticado resulta que contiene toda la verdad acerca del futuro de la humanidad, el futuro de este planeta y el futuro de la creación eterna que solo Dios conoce, resultan estar revelado en este libro de Daniel. Hay gente que paga para que un iluminado le revele su futuro y nosotros disponemos de la revelación de Dios en relación a toda la humanidad. Yo te predigo el futuro gratis. Tu vida y la mía están reveladas en estas páginas. No tengo que profetizar nada de mi parte. Solo tengo que discernir la revelación que expone las Escrituras.

El libro de Daniel, junto con otros textos y especialmente en relación con el Apocalipsis no deja duda alguna acerca del futuro de la iglesia, el futuro de Israel y en general el futuro de la humanidad. Dios nos lo ha querido revelar y Daniel es fundamental para comprender el desarrollo de la historia de este planeta.

Evidentemente, eso no le puede gustar a los críticos. Todas las fuerzas del enemigo están movilizadas en contra del libro de Daniel y en contra de la Biblia en general. Vamos a ver algunas de las objeciones que se vierten contra este libro profético.

1. Belsasar 5:1; 7:1

Las crónicas babilónicas no recogen que Belsasar fuera rey. El último rey fue Nabonido, y Daniel dice que Belsasar fue hijo de Nabucodonosor (Daniel 5:22) lo cual es un error histórico.

Vamos a desmontar estos argumentos. Primero a nivel lingüístico. La palabra hebrea que se traduce como “rey” puede traducirse también como gobernante o príncipe. Literalmente significa “el que tiene el cetro”. En 1853 en unas excavaciones en la antigua ciudad de UR se encontró una inscripción que reza: “Ojalá que yo, Nabónido, rey de Babilonia, no te falle y que mi primogénito, Belsasar, te adore con todo su corazón”

En otra tablilla de arcilla se encontraron la siguiente frase: “Poniendo el campo bajo el gobierno de su hijo mayor... Sus manos quedaban entonces libres, confiándole a él la autoridad del trono real.”

Existe otra evidencia mas que procede de una tableta que data del siglo seis en Babilonia, donde se le menciona a la misma vez que a su padre:

“En lo que se refiere a la brillante estrella que ha aparecido, intentaré interpretar su significado para la gloria de mi señor Nabónido, rey de Babilonia, y también para el príncipe heredero, Belsasar.”

Así que nos encontramos con la realidad de que mientras Nabonido, el rey, estaba en otros menesteres, Belsasar, su hijo, gobernaba en Babilonia con total autoridad como príncipe gerente. Ahora mirad como la Biblia misma afirma la veracidad de la historia. 5:16 Daniel es investido como el tercero del reino. Primero Nabonido, luego su hijo Belsasar y el primer ministro Daniel. Por supuesto, Belsasar no era el hijo de Nabucodonosor pero la palabra que traducimos como hijo puede también significar descendiente. La Palabra nunca se equivoca porque es la Palabra de Dios viviente.

2. Objeción. El caso de Ciro y Dario

Mirad 5:30-31. La crítica expone que Daniel se equivocaba puesto que la historia no recoge a un Dario el Medo como rey sobre el imperio Medo-Persa. Daniel se confundiría con Dario el persa y eso nos lleva a que el libro se escribió en épocas muy posteriores a las que dice Daniel y por consiguiente no lo escribió Daniel. Es Ciro II el Grande quien en 539aC invade Babilonia y se adueña del reino babilónico.

Resulta que los gobiernos medo-persas eran muy meticulosos a la hora de documentar todo lo que pasaba en el reino y de ahí que con las excavaciones arqueológicas se han encontrado un sinfín de tablas de arcilla escritas en cuneiforme. Mirad lo que recoge una tablilla:

“En el mes de Tashritu, cuando Ciro estaba batallando contra el ejército de Acad en Opis, en el río Tigris, los ciudadanos de Acad se sublevaron, pero Nabónido masacró a los confusos habitantes. En el día 14, sin que se produjese una batalla, fue tomada Sippar y Nabónido huyó para salvar su vida.

En el día 16, Gubaru (Dario el Medo) gobernador de Gutium y el ejército de Ciro entraron en Babilonia sin que hubiese una batalla y posteriormente arrestaron a Nabónido cuando regresó a Babilonia”.

Este hallazgo confirma la existencia de un personaje que gobernó Babilonia en tiempos de Ciro el Grande. De nuevo nos encontramos con la palabra traducida “rey” que también se usa para gobernante o príncipe. Otra detalle que algunos eruditos han sugerido es la siguiente: Se han encontrado tablillas de barro donde la palabra Dario es usada como un título nobiliario. John Macarthur opta por esta explicación e identifica a Dario el Medo con Ciro el Grande. En ambos

casos queda demostrado por la arqueología que Daniel no se equivocaba. Expongo estos dos ejemplos para que veamos como la ciencia, en este caso la arqueología, al final termina dando la razón a las Escrituras.

Las divisiones:

El libro de Daniel se divide en dos grandes secciones. Los capítulos 1 al 6 que podríamos llamar la parte histórica. Aunque también contiene algunas profecías como las que se encuentran en el capítulo 2. Pero son profecías dadas a reyes paganos (Nabucodonosor y Belsasar) que Daniel interpreta para los soberanos.

Los primeros seis capítulos están escritos en tercera persona y los manuscritos más antiguos se conservan en arameo.

La segunda sección, del capítulo 7 al 12 es la parte profética, aunque Daniel no deja de aportar detalles históricos que certifican la veracidad de los escritos. Aquí es el mismo Daniel quien recibe las profecías en forma de visiones y el libro se escribe en primera persona. Pero ahora, curiosamente, el escritor sagrado cambia de idioma y pasa a redactar el resto del libro en hebreo. La razón la podemos encontrar en que todas las profecías reveladas a Daniel tienen como objeto al pueblo de Israel y están estrechamente relacionadas con el pueblo de Dios. Se equivocan y no se sostiene ante una exégesis los que opinan que estos capítulos se refieren al pueblo de Dios salvado por la fe en Cristo, es decir, su iglesia. Iremos estudiando todas estas cosas en profundidad en los capítulos que nos ocupan.

El autor.

El libro lo escribe Daniel. ¿Quién es este Daniel? Capítulo 1:1-4. Era un joven de noble cuna, seguramente miembro de la casa real por lo que nos dice el texto. En el año 605aC Nabucodonosor conquista Judá y deporta a cerca de 10000 judíos a Babilonia. El reino de Judá se mantiene a costa de pagar tributos al nuevo señor. Pero sin duda lo mejores jóvenes de la corte del reino son deportado para servir al nuevo señor en Babilonia. Y Daniel es entre los jóvenes de Israel una persona muy especial. No solamente destaca Daniel por su don profético, su capacidad de interpretar los sueños y las visiones, sino que Daniel es un hombre de Dios tan fiel a su verdadero Señor que en ningún momento se doblega ante las presiones de los nuevos soberanos a los que debe servir. Daniel es principalmente un hombre de oración, un diligente lector de los rollos de la ley, un hombre en constante e íntimo contacto con su Dios. Daniel es el ejemplo de hombre comprometido con Dios.

Todos conocemos los episodios de Daniel, con los amigos en el horno de fuego y él foso de los leones, mostrando su inquebrantable fe en Dios. Pero además de su faceta como hombre de Dios en su intachable espiritualidad, Daniel destaca por ser un muy hábil político y consejero. Su ascenso bajo Nabucodonosor es notable. Cuando el rey termina perdiendo el juicio y el reino cae en manos de sus sucesores, Daniel sigue ahí en primera línea en los asuntos de estado. Muchos años después Belsasar siendo Daniel ya un anciano lo nombra tercero del reino como hemos visto. Pero mirad el Capítulo 6:1. ¡No es sorprendente! El imperio ha cambiado de dueño, entra un nuevo gobernante pero sin embargo a Daniel lo nombran junto a otros dos funcionarios que controle a los 120 sartrapas, o gobernadores regionales del imperio. Que fama no tendría este hombre incluso a los oídos de los enemigos del reino para que una vez conquistado lo sigan manteniendo en su puesto e incluso le den mayor autoridad, puesto que el reino era más importante ahora. Por usar un símil futbolístico. Daniel era como el Messi o Ronaldo de la administración del estado y los imperios se lo rifaban.

¿Por qué Dios le da esas impresionantes profecías a Daniel?

La clave para responder a esta pregunta la encontramos en el contexto histórico. Israel ya no existe. Judá ha sido destruida. Jerusalén y el templo han sido reducido a escombros. Los

habitantes que no murieron a la invasión y el sitio de Nabucodonosor en el año 586aC han sido deportados a diferentes regiones del imperio babilónico. Daniel lleva ya muchas décadas en el cautiverio y la situación del pueblo de Dios sigue siendo más que tenebroso. ¿Hay esperanza para Israel? ¿Acaso el Dios de Abraham, Isaac y Jacob o Israel ha renegado de su pueblo? ¿El pecado de los judíos ha terminado por convencer a Dios de olvidar a su pueblo? Y las respuestas a todas estas preguntas que posiblemente estuvieran rondando la cabeza de Daniel son las profecías divinas que el profeta recibe por medio de visiones y sueños. Era el momento adecuado y Daniel, el hombre de Dios, el elegido para recibir las profecías que revelan el futuro de la humanidad y el futuro de Israel en medio de la historia. Así que una de las cosas que el libro de Daniel nos enseña y lo veremos con bastante claridad en el estudio de los seis últimos capítulos, es que hay esperanza para el pueblo de Dios y hay esperanza para los no judíos que crean en el Señor. No se puede vivir sin esperanza. Pablo dice 1 Corintios 13:13: *Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres, pero el mayor de ellos es el amor.*

No hay vida para el hombre sin fe, esperanza y amor. El pueblo judío, o al menos, personas sensibles a la situación del pueblo se afligían ante la falta de esperanza. Pero Dios es nuestra esperanza. *2 Corintios 1:9-10*

De hecho, dentro de nosotros mismos ya teníamos la sentencia de muerte, a fin de que no confiáramos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos, lo cual nos libró de tan gran peligro de muerte y nos librará, y en quien hemos puesto nuestra esperanza de que Él aún nos ha de librar,

Para terminar quiero que veamos quien es nuestra única y más grandiosa esperanza.

Leamos el capítulo 7:13-14

De entre las nubes viene uno como un Hijo de Hombre. ¿Quien es este Hijo de Hombre?

Jesús Cristo, por supuesto. Él mismo usa la expresión de Daniel cuando se menciona en relación a su segunda venida. Mt.24:30

Entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del Hombre; y entonces todas las tribus de la tierra harán duelo, y verán al Hijo del Hombre que viene sobre las nubes del cielo con poder y gran gloria.

La única esperanza es Cristo. Dios le va entregar el reino y el juzgará a las naciones y los que estén inscritos en el libro de la verdad reinaran con él. Es lo que vimos en Apocalipsis 5. El rey establecerá su reino y ese reino será un reino de esperanza y bendición. Pero además será un reino eterno. El capítulo 7 contiene profecías que tienen como tema principal la instauración del reino que Dios entregará al Mesías.

Y vamos a ver y estudiar como está profecía nos revela todos los aspectos del reino. El autor sagrada recibe una visión y le es revelada con tres C todo lo que tenemos que saber del reino.

La coronación. Las características y la cronología. En otras palabras, el capítulo 7 de Daniel nos contesta a tres preguntas a cerca del reino: ¿Quien? ¿Qué? ¿Cuándo?

Pero eso será la semana que viene si Dios quiere. No os lo perdáis vamos a revelar el futuro de la humanidad.